

## *Artículo de opinión*

# **Insurgencia jihadista en el Sahel: el caso de Malí**

Ricardo Torres\*

## **Introducción**

Frente al surgimiento del jihadismo en la última década en África, y más particularmente en el Sahel, el objetivo de este artículo es describir los hechos ocurridos en el caso de Malí y sus efectos sobre países vecinos como Níger y Burkina Faso -ambos, junto con Malí, de mayoría musulmana.

Se denomina jihadismo a las acciones de grupos islamistas o practicantes del Islam político que utilizan el terrorismo en nombre de una pretendida jihad o afirmación de los principios del Islam<sup>1</sup>.

El proceso desatado en la región del Sahel muestra componentes multicausales. Está ligado a las sucesivas derrotas de Al Qaeda y el Estado Islámico en Medio Oriente, a la desintegración de Libia luego de la caída de Gaddafi en 2011 -una gran cantidad de armas livianas y pesadas pasaron a Malí desde el Fezan, al sur de Libia-, a la poca o nula presencia del Estado en vastas áreas del Sahel, a los conflictos interétnicos entre pastores y granjeros, debido en parte al proceso de desertificación del Sahel y a la competencia por los recursos naturales. Los principales actores involucrados son, por un lado, el gobierno de Malí -apoyado por las potencias occidentales, principalmente Francia y las fuerzas internacionales desplegadas por la ONU- y los países vecinos, y los rebeldes tuaregs y jihadistas por el otro.

## **Surgimiento de la violencia jihadista**

Entre 2011 y 2013 una crisis política, de seguridad y humanitaria colapsó las instituciones centrales del gobierno de Malí. Este Estado es una ex colonia francesa ubicada en el Sahel, una zona de transición en África, entre el Sahara al norte y la sabana sudanesa al sur, con una superficie de 1.2 millones de km<sup>2</sup> y con 18 millones de habitantes, de los cuales un 95% son musulmanes. La población de Malí está dividida entre distintos grupos étnicos: bambara (35%), fulani o peul (15%), sarakole (11%), senufo (11%), dogon (9%), malinke (9%), bobo (3%), songhai (2%) y tuareg<sup>2</sup> (1%). Los bambara y dogon son granjeros sedentarios mientras que los fulani o peul son pastores nómades. En 2011, un grupo de separatistas tuaregs lanzó una rebelión en el norte del país, usando soldados y armas provenientes de Libia y apoyados por grupos jihadistas. Los bambara y dogon organizaron milicias para defenderse de estos ataques, acusando a los fulani o peul de complicidad con los grupos jihadistas.

---

\* Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina). Investigador del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR). Correo electrónico: [rtorres1957@hotmail.com](mailto:rtorres1957@hotmail.com)

<sup>1</sup> Si bien sus orígenes ideológicos se remontan al siglo XIX y comienzos del siglo XX, los islamistas que participaron en la resistencia a la ocupación soviética de Afganistán entre 1979 y 1989 promovieron el resurgimiento del jihadismo, que a partir de entonces se ha diseminado por Oriente Medio y el norte de África. En defensa del Islam, se puede llegar hasta combatir cuando éste es atacado; en la práctica los ataques al Islam provinieron de Occidente.

<sup>2</sup> La mayor proporción de tuaregs está en Níger, seguido de Malí y Burkina Faso. Los tuaregs son particularmente marginalizados en Níger.

En marzo de 2012, los militares, disgustados con la conducción de la crisis por parte del presidente Amadou Toumani Touré (2002-2012), lo depusieron y se hicieron cargo del gobierno. Los rebeldes del norte, aprovechando esta situación, proclamaron el Estado independiente de Azawad (2012-13). En menos de dos meses, los grupos jihadistas – al Qaeda en el Maghreb Islámico (AQIM por sus siglas en inglés), el Movimiento para la Unidad y la Jihad en África Occidental (MUJAO) y Ansar Dine, expulsaron a los separatistas tuaregs del Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA por sus siglas en francés) de varias ciudades y pueblos que juntos habían conquistado. Estos eventos provocaron el desplazamiento de cientos de miles de malienses y una emergencia humanitaria, agravada por la sequía.

El avance jihadista terminó a comienzos de 2013, cuando los franceses intervinieron enviando 2.000 efectivos, con apoyo logístico de los Estados Unidos y militar de Chad y recuperaron las ciudades de Gao, Kidal y Timbuktu en el norte de Malí. Los grupos separatistas tuaregs retomaron entonces el control del territorio perdido a manos de los rebeldes jihadistas. Un cese del fuego entre el gobierno interino y los rebeldes tuaregs, firmado en Ouagadougou, permitió el avance de las negociaciones de paz y la realización de elecciones. Consecuentemente se desplegó la Misión Integrada Multidimensional para la Estabilización en Malí (MINUSMA, por sus siglas en inglés), aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU en abril de 2013, con originalmente 12.000 efectivos, reemplazando a las fuerzas de la Unión Africana<sup>3</sup>. Ibrahim Boubacar Kéita fue electo presidente en 2013 y reelecto en 2018. Sin embargo, las elecciones no consiguieron poner fin a la violencia jihadista ya que el conflicto fue mutando hasta transformarse en una crisis multidimensional (Arieff, 2019; Berger, 2019).

Para 2015 se firmó el acuerdo de Argel entre dos grupos norteños rivales: la Coordinadora de Movimientos Azawas (CMA, por sus siglas en francés), que se concentra en la zona tuareg de Kidal, y la Plataforma, cuyo centro de acción es el noreste, mucho más diverso étnicamente<sup>4</sup>. Estos acuerdos comprometieron al gobierno a implementar una mayor descentralización y generar mayor desarrollo en el norte, a cambio de que los grupos separatistas tuaregs dejaran de lado sus intentos secesionistas. Por su parte, los grupos armados se comprometieron a desarmarse e integrarse en las fuerzas de seguridad del Estado. Cabe destacar que los grupos considerados terroristas (jihadistas) no participaron del acuerdo y muchos de ellos continuaron ejerciendo control en el norte del país, donde las promesas gubernamentales nunca llegaron.

### **El conflicto se traslada al centro de Malí**

En 2015, mientras transcurría el proceso de paz entre el gobierno y los tuaregs, muchos grupos jihadistas se trasladaron desde el norte de Malí a la región central de Mopti. El Frente de Liberación de Macina o Katiba Macina se transformó en el grupo mayoritario en esta segunda insurgencia jihadista, que continúa hasta hoy, dirigida por Hamadoun Koufa<sup>5</sup>. Los jihadistas

---

<sup>3</sup> En junio de 2019 se renovó el mandato de la MINUSMA que tiene en la actualidad una fuerza de 15.209 efectivos. Además de apoyar la implementación del acuerdo de paz de 2015 tiene ahora una segunda prioridad: reducir la violencia intercomunal, proteger a los civiles y restablecer la autoridad del Estado en Malí central. La MINUSMA enfrenta serios problemas logísticos y es la fuerza de mantenimiento de paz de la ONU con el mayor número de víctimas fatales. Los principales contribuyentes de tropas son los países africanos (Arieff, 2019).

<sup>4</sup> La CMA incluye varios grupos separatistas mientras que la Plataforma está integrada por grupos que se opusieron al movimiento separatista en 2012.

<sup>5</sup> Hamadoun Koufa usó el discurso islamista para recordar a la Diina de Ham dullahi, (Imperio Fula de Macina), un movimiento político religioso del siglo XIX dirigido por Sékou Amadou, un predicador peul cuyo jihad llevó a la creación del Estado de Macina en 1818 – disuelto en 1862- y a la consolidación de la hegemonía peul en la región. Hasta el día de hoy, muchos peul consideran este período como su época dorada. En marzo de 2017, Koufa apareció junto a Iyad ag Ghaly y otros líderes jihadistas para anunciar la fusión de sus movimientos: Ansar Dine de Ag Ghaly, del cual Katiba Macina forma parte, el brazo de

también comenzaron a realizar operaciones en Níger Occidental y el norte de Burkina Faso, llevando sus ataques a la capital, Bamako. Para entonces, AQIM y Al Murabitoun se hicieron responsables por un ataque en un hotel de Bamako que dejó 19 muertos. La extensión de la insurgencia hizo que el canciller de Burkina Faso, Alpha Barry, declarara en febrero de 2019 que no sólo el Sahel estaba amenazado sino también los países costeros de África Occidental, como Ghana, Costa de Marfil, Benin y Togo (Arieff, 2019; Berger, 2019; Crisis Group Africa Report, 2019a).

Con el objeto de promover la paz y la reconciliación entre marzo y abril de 2017 se convocó a una Conferencia de Entendimiento Nacional, con la asistencia de cientos de delegados de todo Malí. En su reporte final, se exhortó al gobierno de Malí a iniciar un diálogo con los insurgentes jihadistas incluyendo Hamadoun Koufa -el líder de Katiba Macina- y a Iyad ag Ghaly -líder de Ansar Dine<sup>6</sup>. Sin embargo, el gobierno ratificó su negativa a negociar con los jihadistas, posición que también tomaron sus principales aliados extranjeros: Francia y los Estados Unidos (Crisis Group Africa Report, 2019a).

En Malí, la insurgencia jihadista ha llevado a un aumento de los conflictos interétnicos, sobre todo en la región central. En 2019 las muertes de civiles debido a la violencia interétnica superaron a las de la violencia islamista. Originalmente Katiba Macina, en Malí central, se había distanciado de cualquier identificación étnica, pero esto cambió. Koufa, su líder, ha modificado su discurso para asumir una identidad peul, invitando a todos los peul a unirse a la jihad. La presión demográfica, la expansión de la agricultura y el avance del desierto han limitado las tierras disponibles para el pastoreo de los peul, cuyos reclamos de mayor ayuda económica y tierras no han sido tenidos en cuenta por las autoridades. La creciente inestabilidad, pobreza, alto crecimiento demográfico, deficiente infraestructura, el deterioro del medioambiente y el conflicto armado aumentaron los problemas alimentarios de la población. A mediados de 2019, 148.000 malienses fueron desplazados dentro de su propio país, el doble que en 2018, y 140.000 se refugiaron en países vecinos. En mayo de 2019 los muertos en el Sahel habían excedido a los de 2018, año que ya había sido el peor desde 2012 (Arieff, 2019; Berger 2019; Crisis Group Africa Report, 2019a).

Como respuesta a este activismo, las fuerzas de seguridad, a través de milicias étnicas, han realizado operaciones anti terroristas en zonas donde antes tenían poca presencia. Pero estas acciones violentas contra los peul solidificaron la relación de éstos con los jihadistas (Berger 2019).

El gobierno de Malí y sus aliados, especialmente Francia, han privilegiado la solución militar para resolver el problema de la insurgencia jihadista en Malí central y del norte. El gobierno también ha intentado enfrentar algunas de las causas del terrorismo en lo que se refiere a gobernanza y desarrollo. Además de los esfuerzos de las fuerzas armadas de Malí, la operación militar francesa Barkhane<sup>7</sup> ha realizado operaciones anti terroristas en Mopti, en Malí central. Barkhane no tiene fuerte presencia en Malí central, ya que se ha concentrado en el norte del país y en las fronteras con Níger y Burkina Faso. No obstante, entre marzo de 2017 y febrero

---

AQIM en el Sahel y Katiba al-Murabitoun (escisión de MUJAO) para formar la coalición Jama'at Nusrat al-Islam wal -Muslimin (Group for the Support of Islam and Muslims o JNIM) que ratificó su lealtad al argelino Abdelmalik Droukdel, jefe de AQIM en el Sahel, al líder de Al Qaeda Ayman al Zawahiri y por extensión a los talibanes. Aunque no queda claro el compromiso de Koufa con los objetivos transnacionales del jihadismo (Crisis Group Africa Report, 2019a). El Estado Islámico en África Occidental (ISWAP), llamado Boko Haram hasta 2015, si bien concentrado en Nigeria, también ha tomado un rol activo contra fuerzas gubernamentales y francesas en 2019 en Malí. El Estado Islámico en el Gran Sahara está activo en la Región de Gao, en el noreste de Malí desde 2017.

<sup>6</sup> Cabe mencionar además que este último es un militante tuareg de Kidal, fundador del Movimiento de Liberación Nacional del Azawad y del Frente de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (JNIM, por sus siglas en inglés)

<sup>7</sup> La operación Barkhane fue lanzado por Francia en agosto de 2014, 3.000 efectivos operando en Malí, Burkina Faso, Níger y Chad, expandiendo la operación militar original en Malí.

de 2019, condujo por los menos 6 operaciones en Mopti, en colaboración con las fuerzas malienses. En noviembre de 2018, Francia anunció haber matado a Hamadoun Koufa, lo que luego fue desmentido por el mismo Koufa. Además de Francia, otras fuerzas participan del conflicto. El G-5, integrado por militares de Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger tuvo su comando en Sevaré, Mopti, hasta que fue destruido por los jihadistas en junio de 2018, mudándose a Bamako. El G-5 ha sido afectado por falta de recursos y mala coordinación (Crisis Group Africa Report, 2019a).

### **La tentación del oro**

Otro ingrediente que complicó la escena es el descubrimiento de yacimientos de oro en el Sahara y en el Sahel en 2012. Además de los problemas políticos y medioambientales que el oro artesanal provoca, su descubrimiento y explotación ha dado origen a cuestiones de seguridad no sólo en Malí sino también en Burkina Faso y Níger, ya que las explotaciones se dan en regiones con poca o nula presencia del Estado. Los Estados del Sahel y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) están particularmente preocupados porque los jihadistas se aprovechan de la poca presencia estatal para financiarse con la explotación del oro, ante la reducción de los ingresos provenientes de los pedidos de rescate de personas secuestradas. Las minas de oro también se han convertido en campos de reclutamiento y entrenamiento para los jihadistas. Los grupos armados que explotan las minas dependen de los canales de exportación. El oro es normalmente vendido a través de canales informales conectados con países vecinos: Burkina Faso oriental y el sud oeste de Níger están vinculados con Ghana y Togo, el sur de Malí con Guinea, el norte de Malí con Argelia y Níger Central con Libia. Las exportaciones ilegales se destinan a Suiza, China y Dubai (Crisis Group Africa Report, 2019b).

### **Algunas reflexiones finales**

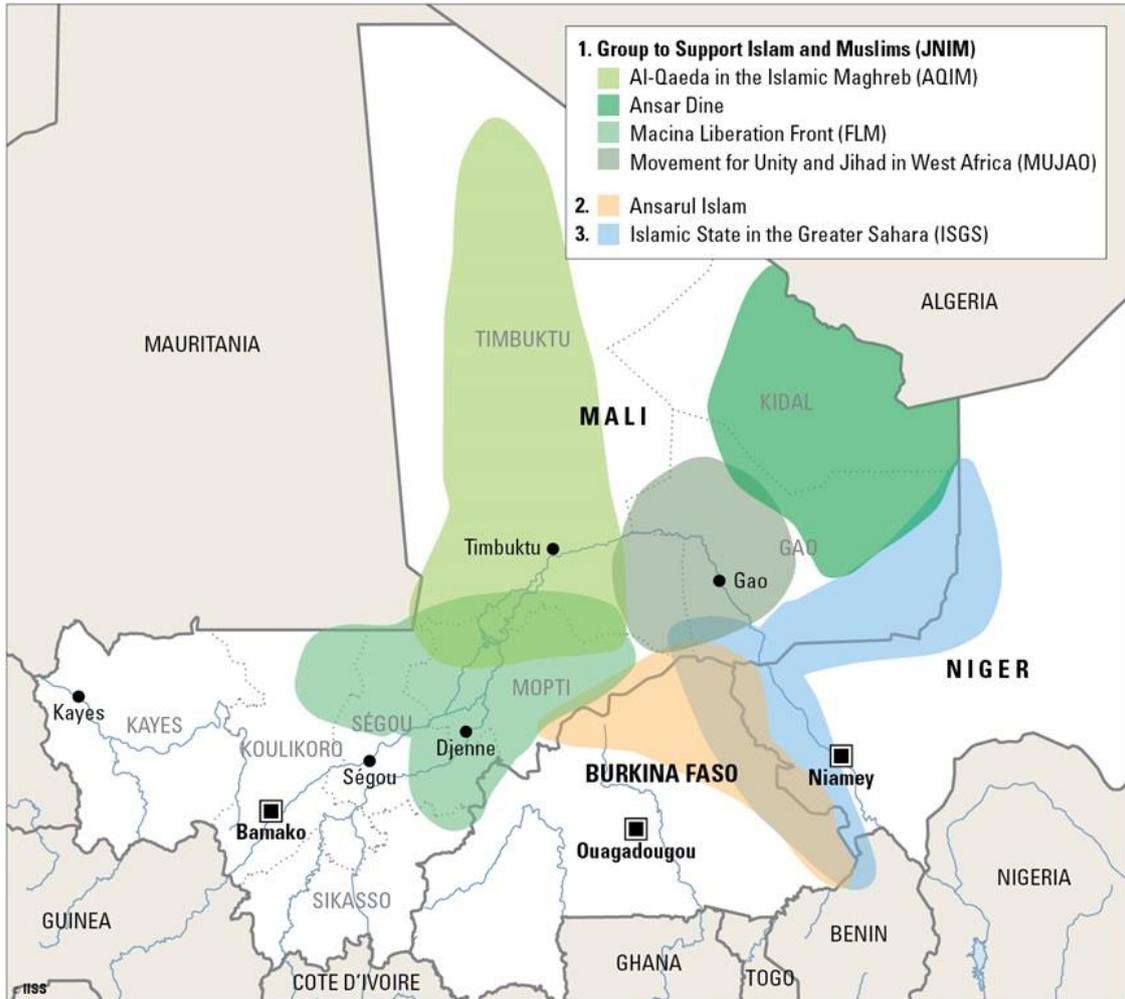
Es evidente que ni las autoridades de Malí ni de Burkina Faso han podido controlar a los insurgentes islamistas o poner fin a la violencia interétnica que sigue provocando nuevas víctimas. Los actores internacionales: MINUSMA, el G-5 y Francia, tampoco han tenido éxito. En estos momentos, Malí central sufre la peor ola de violencia de todo el país. Si bien el Estado ha aumentado su presencia en las ciudades, los insurgentes controlan gran parte de la zona rural. Asimismo es de destacar que a través de organizaciones afiliadas al Estado Islámico o Al Qaeda, el jihadismo tiene una presencia activa también en Nigeria, Camerún, la República Democrática del Congo, Somalia, Kenya, Tanzania y Mozambique, además del Sahel, y con la amenaza de extenderse a las zonas costeras de África occidental. Consecuentemente, no están dadas las condiciones para un apaciguamiento del conflicto. Muy por el contrario las perspectivas de una prolongación *sine die* y un agravamiento de la crisis son las más probables.

### **Bibliografía**

- ARIEFF, A. (2019). *Conflict in Mali*, Congressional Research Service, Washington, DC
- BERGER, F. (2019). *Jihadist violence and communal divisions fuel worsening conflict in Mali and wider Sahel*, The International Institute for Strategic Studies, London
- CRISIS GROUP (2019a). *Africa Report*, N° 276, Bruselas y Dakar, 28 de mayo
- CRISIS GROUP (2019b). *Africa Report*, N° 282, Bruselas y Dakar, 13 de noviembre

## Mapa

### Areas of operation of jihadist groups in the Sahel



Fuente: Berger, 2019